

Sr. Director:

El editorial del Dr. Pedro Alonso que publica el número de junio de su revista merece una muy buena acogida. Por un lado, como señala el autor, la salud internacional es una obligación lógica que surge de una priorización global de necesidades sanitarias mundiales. La mayoría de los problemas de salud que sufre la población del planeta se encuentra concentrada más allá de las fronteras de los países más ricos. Las crisis de Etiopía, Somalia o Ruanda no hacen más que añadir una sensación de urgencia inevitable a lo que constituye una realidad continua y permanente de muerte y enfermedad, innecesaria por ser claramente evitable.

Por otro lado, la reflexión sobre el alcance y contenido de la salud internacional es más oportuna en nuestro país. Como señala correctamente el autor, el concepto moderno de qué es y qué debe hacer la salud internacional surgió de una profunda crisis y revisión conceptual iniciada durante los años 70 en centros europeos y americanos. Durante los años 80 se fueron desarrollando centros de formación especializada en las mejores universidades americanas y europeas, no sin ciertas dificultades y resistencias. Yo pude vivir muy de cerca el desarrollo del Área de Salud Internacional de la Universidad de Harvard como alumno de doctorado y más tarde trabajando dentro de este Departamento. La salud internacional como disciplina docente se desarrolló a partir de un doble análisis. Por un lado, una priorización de los problemas sanitarios de las poblaciones de países en vías de desarrollo en función de su magnitud. Por otro lado, un afán de contribuir activamente a mejorar la situación sanitaria mediante el desarrollo de intervenciones de salud pública eficaces.

El primer elemento de cualquier intervención es, por supuesto, disponer de una herramienta susceptible de ser aplicada de forma amplia en la población como para tener un efecto global en la salud colectiva. Hoy en día disponemos de muchas intervenciones potencialmente eficaces. Ejemplos son las vacunaciones infantiles, las sales de rehidratación oral, algunos antibióticos, pero también nuestra experiencia sobre saneamiento, potabilización del agua, distribución de medicamentos, mejoras en la alimentación, etc.

Ahora bien, para conseguir una mejora en la salud de una población el disponer de un remedio eficaz es sólo el primer elemento de un laborioso proceso. En salud internacional somos muy conscientes de que las dificultades se plantean en la aplicación y puesta en práctica de las intervenciones.

Por ejemplo, sabemos cómo tratar la diarrea infantil y disponemos de una solución de rehidratación oral (la misma que se está utilizando en Ruanda para rehidratar a los pacientes de cólera y que se usó tan eficazmente en Perú durante la última epidemia) y sin embargo, cada año mueren más de tres millones de niños en el mundo como consecuencia de diarreas infantiles y deshidratación. ¿Qué es lo que falla? Como señala el Dr. Pedro Alonso, una de las dificultades principales es que la aplicación de cualquier intervención en salud pública es compleja. La comunicación, la participación de la comunidad, la planificación de las intervenciones, su gestión, el monitoreo, su evaluación posterior, la investigación operativa asociada a este proceso, el replanteamiento de los objetivos de los programas y una nueva planificación posterior, son todos elementos necesarios para el desarrollo de un programa de intervención efectivo, y son también las herramientas de trabajo de la salud pública internacional moderna. Es justamente esta visión global y el desarrollo de estas habilidades lo que ha de caracterizar la formación y el pensamiento en salud pública internacional.

La Escuela Nacional de Sanidad, consciente de esta nueva realidad, ha creado recientemente un Departamento de Salud Internacional con los objetivos de capacitar profesionales con la formación en salud internacional necesaria para colaborar efectivamente en programas de cooperación sanitaria en países en desarrollo. El Departamento, que está abierto a todos los profesionales interesados en la mejora de la salud en países en desarrollo, ofrecerá en 1995 un Master en Salud Pública Internacional y un curso de Diplomado en Sanidad Internacional.

Alberto M. Torres
Escuela Nacional de Sanidad

